

nuestros antepasados



Eduard Farré Olivé



UN RELÓJ DE FUEGO EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Con ocasión de su reposición en el trono a principios de 1362, Mohámmed V celebró en Granada con gran pompa y solemnidad la fiesta del nacimiento del Profe-

A parte de ser un gran poeta, al-Jatib (1313-1374) ocupó lugares de responsabilidad en la esfera política de Mohámmed V y también se le considera el último de los grandes historiadores de la cultura hispanomusulmana. Sus obras son una mezcla de arte, historia y crónica del momento. Su penúltima gran obra fue escrita en 1362 y fue titulada "Sacudida de alforjas para entretener el exilio" y en ella se incluye el texto que narra la fiesta del Mawlid de 1362 con la descripción del reloj.

MOHAMMED V Y LA ALHAMBRA

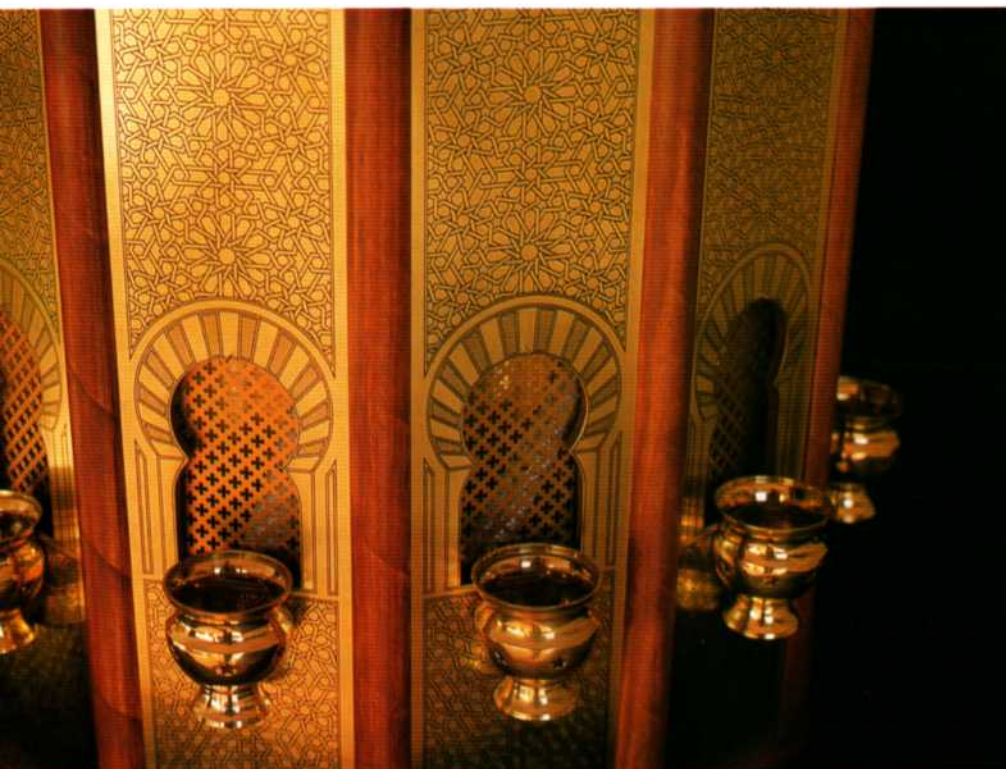
El siglo XIV y concretamente el reinado de Mohámmed V (1354-1390) representó el momento álgido de la dinastía Nazarí que reinó en Granada desde 1231 hasta la expulsión definitiva de la cultura hispano-árabe en 1492. También fue la época de mayor expansión de su palacio real, la Alhambra, cuando se construyeron la mayor parte de sus mejores edificios y de sus lujosas decoraciones.

Por Ibn al-Jatib sabemos que en la fiesta del Mawlid de 1362 existía ya

ta, el Mawlid, el 30 de diciembre del mismo año. La celebración en la Alhambra empezó en el momento de la puesta de sol, con el rezo colectivo por parte de todos los invitados de la oración del "magrib", y la fiesta terminó al amanecer, después de la oración de la aurora llamada "al-suhb". A lo largo de la noche fueron sonando las horas que marcaba un curioso reloj que nos detalla Ibn al-Jatib, el poeta que describe y canta la Alhambra perenne, los edificios y estancias, y la Alhambra efímera, sus habitantes y sus vicisitudes.



UN RELOJ DE FUEGO EN LA ALHAMBRA DE GRANADA



la sala de Dos Hermanas, donde el monarca Mohámmed V emplazó su trono trasladándolo desde el Salón de Embajadores. En cambio no existían todavía ni el patio de los Leones ni patio de Arrayanes ni el Salón Dorado en el alcázar nazarí. Delante de la sala de Dos Hermanas había una explanada en la que se levantó una gran carpa militar para dar cabida a los invitados de menor rango, de modo que nadie tuviera que quedar a la intemperie y todos los asistentes pudieran ver al rey.

Mohámmed V alzó el trono sobre tres altos escalones que en las solemnidades eran revestidos de tapices y el mismo trono fue decorado con una cobertura blanquísima, emblema de su reinado. El color blanco elegido por Mohámmed V contrasta con el escarlata de su padre y antecesor en el trono Jusuf I. En cambio se mantuvieron de colores bermejos tanto los estandartes como



el papel usado en la Cancillería, así como la decoración exterior del propio palacio real cuyo nombre significa la Roja (al-Hamra).

Mohámmed V fue uno de estos monarcas especiales que existen de vez en cuando en todas las

culturas y que son capaces de estimular en su reino el desarrollo de las ciencias, artes y la cultura.

Sin embargo no todo fue miel sobre ojeles en el reinado de Mohámmed V, ya que pocos años después de

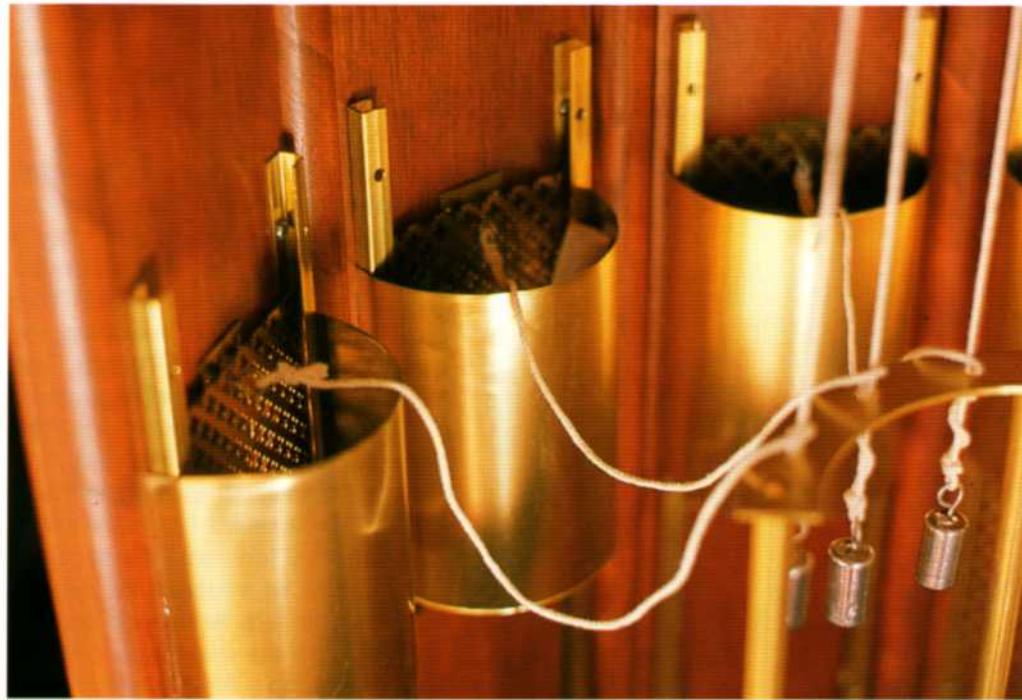
acceder al trono, en 1358, fue destronado, escapando por muy poco del asesinato en una desesperada huida hacia Guadix a través del Generalife y disfrazado de mujer. No pudo recuperar el trono hasta marzo de 1362. Esta particular experiencia en su vida seguramente influyó en la magnificencia de la segunda fase de su reinado.

Para contribuir al fasto real tras dicha reposición, organizó la primera de las grandes fiestas religiosas que aparecían en el calendario musulmán, el Mawlid, con gran pompa y en el incomparable marco de los mejores salones de la Alhambra que presidiría además como jefe religioso de la comunidad.

LA FIESTA DEL MAWLID

Siendo el calendario musulmán muy diferente al cristiano por estar basado el primero en el ciclo de la luna y en el ciclo solar el segundo, las fechas destacadas del calendario musulmán raramente coinciden con alguna de las fechas notables del calendario cristiano. Así el principio del año islámico se adelanta al nuestro unos 11 días cada año por tener aquel 354 días en lugar de los 365 del cristiano.

En el año 764 de la Hégira, la fiesta de la Natividad de Ma-



homa (Mawlid) que se celebraba el día 12 de rabí 1º, coincidió con el día 30 de diciembre del año cristiano de 1362; dicho sea de paso, por muy poco no coincidió con la fiesta de la Natividad del Señor, para competir con la cual había estado instituida.

También hay un desfase horario entre ambas culturas, pues mientras en la cristiana el día empieza a la medianoche y obliga a iniciar la celebración de la Navidad a la medianoche del día 24 (Nochebuena) con la Misa del Gallo, en la cultura musulmana, el día empieza a la puesta de sol. De modo que el día 12 de rabí 1º del 764, empezó a las 5 menos 5 de la tarde de nuestro 29 de diciembre de 1362.

A la vista de lo expuesto, a nadie se le escapa que la noche de la fiesta de la natividad de Mahoma se presentaba muy larga y, si se conoce Granada, especialmente muy fría. Tampoco extrañará a nadie que la presencia de un reloj fuera sumamente importante y que, en consecuencia, fuera colocado en lugar privilegiado.

Empezó, como hemos dicho, a la puesta de sol con la oración del "magrib", ya cerrada la noche se rezaría la oración del "isa" para terminar al amanecer con la oración "al-subh". Ni que decir tiene que para tan larga celebración hubo que contar con numerosos servicios y entretenimientos, iluminación, acondicionamiento de los espacios interiores, lavabos para ablucio-



